

## SAN ENRIQUE DE OSSÓ Y CERVELLÓ: UN CARISMA TERESIANO PARA EL MUNDO

---

---

*Antonio Hernández Sanchiz*  
Colegio Santa Teresa de Jesús

En esta comunicación vamos a tratar de dar a conocer las propuestas educativas de San Enrique de Ossó y Cervelló, un gran pedagogo del siglo XIX, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús.

En primer lugar, presentaremos aspectos de la vida de Enrique que forjarán su personalidad y conformarán en él la voluntad de dedicar su vida a la educación de niños, y especialmente a la de la mujer como centro y pilar de la familia y la sociedad. Esta aportación pedagógica viene inspirada según los valores de Santa Teresa de Jesús, que fue para San Enrique su guía y maestra, y que hace que en nuestro proyecto el carisma teresiano sea nuestra marca de identidad. Veremos cómo instruye a las Hermanas para conseguir que sus alumnos se transformen en otro Jesús en la tierra, y todo esto a partir de unas pautas educativas novedosas, adelantadas para el siglo XIX y que hoy siguen en plena vigencia.

Para finalizar, mostraremos brevemente aquello que nos define como centro educativo católico con una identidad propia, mostrando cuál es nuestra misión, cómo queremos afrontar el reto de la educación en el siglo XXI y qué valores queremos transmitir.

### 1. ¿QUIÉN FUE SAN ENRIQUE DE OSSÓ?

Fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, Enrique de Ossó nació en Vinebre, cerca de Tarragona, el 15 de octubre de 1840, y murió en Gilet (Valencia) en 1896. Tercero de tres hermanos, nacido en una familia de labriegos acomodados, pasó una feliz infancia. Él mismo en sus escritos dirá: “me ha tocado en suerte un alma buena, buenos padres, madre piadosa y santos abuelos”. Cuando empieza a tener edad de pensar en su futuro, rápidamente surge en su pensamiento la firme decisión de ser maestro. Durante



sus años escolares había sido un alumno ejemplar. Esta vocación entrará en conflicto con la idea de su padre, que pretenderá que su hijo aprenda el oficio de comerciante; su madre ya albergaba en su corazón la ilusión de que su hijo fuera sacerdote. Decidió su padre que fuera a Reus como dependiente de una tienda. Tenía 12 años. Fue entonces cuando conoció la obra de Santa Teresa, a partir de un regalo que le hizo su madrina de las obras completas, y cuando empezó a hacer suyo el lema de la santa *de ser todo de Jesús, todo por Jesús*.

Al cabo de un año, enfermó su madre de cólera y murió. En su lecho de muerte, su madre le manifestó la alegría que le daría si se hiciera sacerdote. Esto fue algo que le quedó profundamente grabado en el corazón. Ya de vuelta a Reus, desengañado del mundo, decidió acudir a la Virgen de Monserrat con el ánimo de hacerse ermitaño. Estando allí, probablemente la Virgen le inspiró su vocación sacerdotal. La devoción a María es una constante en la vida de Enrique. Con ella establece una profunda relación afectiva, inseparable de su experiencia familiar (influencia de su madre, de su abuelo, de la arraigada tradición mariana de su pueblo...).

La huida, al más puro estilo teresiano, la preparó con todo esmero. Escribió para despedirse de sus familiares, y sin decir su destino partió para Monserrat. De camino intercambió sus vestidos con los de un niño harapiento que le pidió limosna, y al llegar a Monserrat vivió de la caridad de los frailes y en oración. Allí lo encontrará después de 6 días su hermano Jaime, que avisado de su escapada le sigue el rastro desde Reus. Promete interceder por él ante su padre, y al poco ingresa en el seminario de Tortosa.

De los 14 a los 27 años se forma en el seminario, destacando como alumno excepcional, como gran deportista, amante de la pelota, de la música y en especial de la oración y la interioridad. En sus vacaciones de verano, regresaba a Vinebre, y allí comienza su labor de catequista de los niños de su parroquia y de los de todo el pueblo. Terminará teología en Barcelona y cantará su primera misa en Monserrat. Empezó su labor como sacerdote dando clases de matemáticas a los más jóvenes del seminario. Así se cumplió su vocación de ser maestro; pero su preocupación eran los niños. Pensó que una sociedad no cambia si no cambian los niños, así que le planteó al obispo la necesidad de formar catequistas para que a su vez dieran a conocer a Jesús a los niños. Así fue como, a partir de la formación de niños en las catequisis, se fue transformando la sociedad de Tortosa poco a poco: “por los niños a la conquista de los mayores”.

### *Su personalidad*

Era pues un hombre enamorado de su vocación, pasional, combativo (o somos de Cristo o del diablo). Sigue la radicalidad del Evangelio en una época muy difícil, donde impera el laicismo. Firme, enérgico y a la vez tierno, capaz de mantenerse alegre y optimista en medio de grandes dificultades, libre de las apetencias humanas, huyó de



toda gloria y dignidad. Rechazó hacerse doctor y se dice que también el ser nombrado obispo.

### *Obras/fundaciones*

Impregnado por el optimismo de la antropología teresiana y por el dinamismo modernista de finales del siglo XIX, su actividad se desplegó en múltiples campos: periodismo, catequesis, enseñanza, fundación de asociaciones... Siempre con un único objetivo: transformar el mundo al estilo de Jesús de Nazaret.

Fundó una revista en octubre de 1872, con el propósito de dar a conocer la espiritualidad teresiana, y que tuvo gran difusión por toda España, incluso fuera de sus fronteras (Francia, Bélgica, Italia, Portugal y América). Llegó a tener más de 2000 suscriptores, siendo esto una hazaña para la época. Fueron muchísimos los temas tratados durante sus 24 años de existencia. Además de dar a conocer a Teresa de Jesús, se trataba en ella artículos de doctrina, de pedagogía y de la actualidad española. Él, en su misión evangelizadora, elige primero a los niños; funda el Rebañito del Niño Jesús, luego escribe un Catecismo para los jóvenes agricultores y más tarde funda la Archicofradía Teresiana para jóvenes católicas. Objetivo: ser cristianos de verdad. Destaca en él la importancia que le da a la formación de la mujer, valorando su gran influencia en la familia y en la sociedad. Quería formar a mujeres pero no para un convento, sino que fueran cristianas de verdad en el propio ambiente, en el trabajo, en los estudios. Formó la Archicofradía de María Inmaculada y Teresa de Jesús, que se extendió y arraigó por toda la diócesis, después por toda Cataluña y Valencia, y más tarde fue traspasando fronteras hasta extenderse con una agilidad impropia de una organización laica del siglo XIX, llegando a contar con unas 130.000 jóvenes. No hacía falta ser monja. Es de los primeros en ver el papel fundamental de los laicos en la Iglesia. Pretende una juventud, una sociedad, una España enamorada de Cristo.

### *La Compañía de Santa Teresa de Jesús*

Todo este afán renovador va haciendo que nazca en él la idea de crear la Compañía de Santa Teresa de Jesús. La Archicofradía no cubría todas las expectativas de Enrique de Ossó. Además de la fe, la sociedad necesitaba para fermentar otra levadura: la cultura. Sólo mediante la educación y el evangelio se llegaría a construir una nueva civilización. Con la intención de aunar estas dos vertientes, el 2 de abril de 1876 decidió fundar la Compañía de Santa Teresa y, de forma muy acorde con su talante, las primeras hermanas hicieron los votos el 23 de junio del mismo año. La Compañía fue, desde su creación, su obra predilecta, aquella a la que dedicaría más desvelos, la que le dio la posibilidad de incidir de forma más profunda en el entorno, la que pervive con más fuerza de todas las que ideó, y la que le causó un mayor sufrimiento. Después de fundar la Compañía,



durante sus últimos 20 años, Enrique de Ossó no dejó ni un momento de trabajar, dando su vida por el reino y, de forma especial, atendiendo a cada una de las hermanas, a cada uno de los problemas de la congregación.

Al llegar al momento en el que despuntó del resto de sacerdotes de la diócesis y su labor apostólica se extendió por todas partes, le llegó la dificultad. Una oposición mediocre de parte de algunos de sus hermanos en el sacerdocio y de lo que más quería, la Compañía de Santa Teresa. El final de la vida de Enrique es un episodio de fe y soledad. Rechazado por amigos y discípulos, con el paso cerrado en la Compañía y con la certeza de que había obrado según la voluntad de Dios, se retiró al convento franciscano de Santo Espíritu en Gilet, donde Él lo vino a buscar. Todas sus obras parecían un fracaso, pero las obras que vienen inspiradas por el Espíritu Santo pasan por encima de cualquier adversidad, y de la misma manera que el grano debe morir para dar fruto, así después de la muerte de san Enrique, su sueño de hacer conocer y amar a Jesús se propagó, aún pervive y está destinado a dar mucha vida.

## 2. SU APORTACIÓN PEDAGÓGICA: UN CARISMA TERESIANO

Enrique de Ossó fue un pedagogo nato. Nació con vocación de maestro. La vivió plenamente en su tarea personal y la plasmó en una obra: La Compañía de Santa Teresa de Jesús. A las primeras hermanas las formó con sus ejemplos, orientaciones y escritos. Escribió mucho en su “revista teresiana” sobre pedagogía. Todo ello se recogió en sus *Apuntes de pedagogía* y en su *Guía práctica del catequista*, donde da normas y pautas de buen hacer, válidas para la educación actual. También deja en su “plan provisional de estudios para las profesoras de la Compañía de Santa Teresa de Jesús”, las ideas principales para su labor educativa. Contiene 19 breves capítulos, 11 los dedica a cómo debe formarse una buena profesora teresiana; los restantes, a la actuación que se debe tener con los niños, cómo motivarlos, conducirlos, ayudarlos. Esto sin olvidar la sociedad y el mundo en que viven. “Hemos de tomar la sociedad actual tal cual es, estudiar sus inclinaciones, sus gustos y sus adelantos para prevenirlos, salirles al paso y rectificarlo todo y regenerarlo todo con las enseñanzas y espíritu de Santa Teresa”.

Éstas son algunas de las líneas de acción que Enrique de Ossó dejó consignadas a las Hermanas en el terreno pedagógico:

– “El *fin* que os proponéis al educar es *formar a Cristo*, su imagen perfecta en el corazón y en el alma de los alumnos, procurando que desarrollen sus buenas inclinaciones, llegando a ser otro Cristo en la tierra”.

– “La educación es el cultivo armónico y el ejercicio conveniente de las potencias, facultades y operaciones del hombre para que se perfeccione y ayude a su felicidad temporal y eterna”.



– *Firmeza y suavidad.* “El rigor asusta a los niños, la dureza los aleja. Asimismo el tono severo, el mal humor, las expresiones irónicas. Vuestra dulzura y suavidad nunca serán condescendencia ni deseo de agradar sino la que tiene a Cristo como modelo: serenidad, afabilidad, suavidad en la voz y bondad en el lenguaje. Hay que prevenir más que castigar y cuando sea necesario castigar, hacedlo con amor. Ésta será la base de vuestra pedagogía”.

– *Explicaciones sencillas, breves y ordenadas que ayuden a tener activos a los niños.* “Haced que trabajen mucho los niños pero vosotras hablad poco. Ordenad lo que vais a explicar de forma clara y sencilla y sed breves en ellas. Y a la brevedad unid la claridad y el método, buscando siempre la forma más adecuada para los niños a los que enseñéis”.

– *Desarrollo de la autonomía.* “Puesto que el niño es el agente principal de su propia educación. Debéis ayudarlo para que sea cada día más autónomo, mirando siempre al ideal de toda perfección: Cristo Jesús”.

– *Atención a cada uno.* “Los encargados de los niños tratadlos en particular. Todos exigen suma discreción en el educador para tratar a cada uno de la manera que conviene”.

– *Respeto al ritmo propio.* “En el cultivo de las facultades del niño, debéis imitar la naturaleza, que es lenta y ordenada en sus operaciones y segura en sus resultados. Por tanto seguid y cooperad con el desarrollo natural de la actividad del niño para que llegue a ser hombre perfecto”.

– *Libertad.* “El fin de la pedagogía es hacer que el alumno sepa guiarse por sí mismo como hombre libre, haciendo uso de su libertad y cumpliendo exactamente con sus deberes”.

– *Actividad/creatividad.* “Aprovechad el deseo de saber que tienen los niños y procurad que esta curiosidad esté siempre en acción”.

– *Cultivo de la inteligencia.* “La capacidad de discurrir es la más noble y más importante; por eso se debe cultivar con diligencia, porque la mayor perfección del hombre es saber discurrir bien, perfeccionando su razón”.

– *Constancia en el trabajo.* “Persuadíos de que es muy importante el estudio como lo es la ciencia. No os descuidéis, sino fomentadlo seriamente”.

– *Estímulo positivo.* “Inspirad más bien que reprimid; animad suavemente y no forzando porque es un prodigio lo que vale para ganar los corazones, el tratarlos cordialmente”.

– *Evaluación continua.* “Debéis observar el progreso, aplicación y conducta de los alumnos comparando los resultados parciales”.

– *Equilibrio autoridad-libertad.* “El maestro debe armonizar su propia autoridad con la libertad de los alumnos, conciliar con ellos un amor respetuoso con un respeto amoroso. Procurad ser amados para ser obedecidos”.



– *Normalización*. “Procurad crear hábitos de orden, limpieza, economía y buen gusto. Cuidad mucho los modales y la educación. El niño debe ser capaz de atender los deberes que regulan sus relaciones consigo mismo, con los demás y con Dios”.

– *Trabajo en equipo y colaboración*. “Debe tratarse entre vosotras unidad de pensamiento y acción, concordia de voluntades o, como dice el Apóstol, unidad de espíritu en vínculo de paz. Procurad el perfecto acuerdo con los padres en lo relativo a la educación de los hijos”.

– *La educación* en la compañía de Santa Teresa debe ser conforme en todo a la doctrina de la Iglesia y al espíritu de Santa Teresa, espíritu de nobleza, dignidad, magnanimidad, fortaleza. Se educa por la razón, por el amor, con la religión.

Podemos observar en estas recomendaciones que hemos escogido de las muchas que en pedagogía les da a sus “ hijas”, cómo el padre Enrique se adelanta a su época en temas como la atención a la diversidad, pidiendo para cada alumno una atención especializada, paciente, siguiendo su evolución a través de la evaluación continua, motivando con estímulo positivo, algo que responde también a su idea de que las maestras deben tratar a los alumnos con entrañas de maternidad, aunando un amor respetuoso con este respeto amoroso, que hace que hoy en día sea ésta una de las señas de identidad de nuestros centros, traducida en la cercanía y buena relación, además del respeto que se da entre todos los miembros de la comunidad educativa (profesores, alumnos, padres, personal de servicios...).

Aunque ya señala que los padres son los primeros responsables en la educación de sus hijos, no deja de apuntar la responsabilidad de los educadores y su papel fundamental, “pues los padres de hoy o la descuidan o la dirigen mal”. Esta situación que se vivía a finales del XIX se repite hoy: ausencia de sabiduría pedagógica en muchos de ellos, así como circunstancias particulares que dificultan la transmisión de criterios y valores. El compromiso que nos propone a los educadores es una responsabilidad superior al mero cumplimiento de nuestra labor ordinaria; exigencia que especialmente el educador cristiano asume dado que su vocación va más allá. “Debéis tener el mundo bajo los pies, la eternidad en la cabeza y a Dios en el corazón”.

Como buen observador de la realidad más inmediata, reconoce en la mujer del XIX al principal agente de la educación de los hijos, y es por ello que manifiesta que: “quien educa a un niño, educa a un hombre; quien educa a una niña educa a una familia”. San Enrique confía esta tarea a la mujer; reconoce que la mujer es el corazón de la familia, y así, dotadas de conocimientos y valores, ve en las alumnas, futuras madres, el medio para la renovación de la sociedad. Reivindica una mujer “a lo Teresa de Jesús”, no la relega al anonimato en la historia de la humanidad, ni a la pasividad; imagina en ella a la portadora de una visión femenina del mundo. En cierto modo es un iniciador de este pensamiento en España, donde una vez más andábamos con cierto retraso respecto a Europa. No es ésta una tarea que podamos decir que está concluida en España, y

mucho menos en los muchos países en desarrollo donde los colegios teresianos realizan su misión.

### 3. ¿Y TODO ESTO CÓMO LO LLEVAMOS A CABO EN EL SIGLO XXI? ¿CUÁL ES EL PROYECTO EDUCATIVO DE NUESTROS CENTROS?

Vamos a plantear unas preguntas que darán como respuesta lo que perseguimos en educación desde el carisma teresiano, y especialmente desde nuestro centro en Valencia.

– *¿Cuál es nuestra razón de ser? ¿Por qué existimos?*

El Centro Santa Teresa de El Vedat, de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, es un centro educativo católico, concertado, que quiere:

- Estar abierto a todas las personas que lo soliciten sin exclusión.
- Promover una educación integral, desde:
  - Lo académico.
  - Lo formativo.
  - Lo trascendente.
- Involucrar a las familias en su proceso educativo.
- Mejorar su entorno sociocultural.
- Dar respuesta a las necesidades sociales, desde su profesionalidad.

– *¿Qué queremos ser? ¿Cómo nos vemos en un futuro?*

Seremos...

- Un centro fiel a su Proyecto Educativo Teresiano, que crece en calidad.
- Un referente sociocultural y evangélico para nuestros alumnos y sus familias por nuestra cercanía y estilo de relación.
- Una escuela que acoge y vive la diversidad y se acerca a los desfavorecidos.

– *¿En qué creemos, qué principios guían nuestras actuaciones?*

Dentro de este clima de valores cristiano-teresianos, trabajaremos especialmente:

- La fortaleza y grandeza de ánimo.
- La alegría.
- La gratuidad y generosidad.
- La sinceridad, lealtad y humildad.
- La justicia y solidaridad.



- El trabajo en equipo.
- La oración como relación personal con Dios.

Para acabar, una propuesta ossoniana esencial: “pensar, sentir, amar como Cristo Jesús, obrar, conversar y hablar como Él; conformar, en una palabra, toda nuestra vida con la de Cristo...”. Se puede, hoy, vivir como Jesús. Es posible aún sentir como Él, amar como Él, orar como Él. Es posible ir donde iría Él. Es posible encarnar la propuesta evangélica de Jesús, una propuesta arriesgada. Es posible aún hoy y para todos, construir una sociedad al estilo de Jesús. Esta fue la meta de Enrique de Ossó, la utopía que le movió y que nos mueve hoy a nosotros, educadores teresianos según su espíritu.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Ossó y Cervelló, E. *Apuntes para un libro de pedagogía*.
- De Ossó y Cervelló, E. *Artículos sobre educación y enseñanza*.
- De Ossó y Cervelló, E. *Guía práctica del catequista*.
- González, M. (arzobispo de Barcelona). *Don Enrique de Ossó o la fuerza del sacerdocio*.
- Molins, M.<sup>a</sup> V. *Me llamo Enrique de Ossó*.

#### Artículos:

- Rodríguez Posada, G. “Enrique de Ossó y María”. *STJ*.
- Bel, G. “Enrique de Ossó. Apuntes sobre un fundador”. *STJ*.
- Bel, G. “Enrique de Ossó. Una propuesta Arriesgada”. *STJ*.
- Cañadas, C. “Enrique de Ossó. Un hombre que vive y ayuda a vivir en clave de encuentro”. *STJ*.
- Melchor, M.<sup>a</sup> C. (2002). “Enrique de Ossó. Discípulo y apóstol e Jesús: catequista y educador teresiano. De la comunicación ‘La transmisión de la fe en el siglo XXI’”, El Escorial. *STJ*.
- Pérez, T. “Enrique formador”. *STJ*.
- Ibáñez, M.<sup>a</sup> L. “San Enrique de Ossó. Su confianza de hijo muy amado”. *SJT*.
- Masoni, M. “Vocero de su voz, Enrique de Ossó”. *STJ*.
- Campos Rodríguez, J. A. y Daumal i F. Doménech (dirs.) (1999). “Voces de Gaudí. El murmullo cotidiano del espíritu. El colegio teresiano y las escuelas pías de Sarriá. La acústica en la arquitectura de Gaudí”. *Architecture and Urbanism*.

